



La Universidad Popular como *extensión* del movimiento Madres de Plaza de Mayo

La Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo nació en los años finales de la posdictadura, que es como decir la suma oprobiosa del genocidio más la impunidad sancionada por los “demócratas” que gobernaron el país entre 1983 y 2003. Nació en el año 2000, a contrapelo de la economía liberal y la cultura posmoderna, de espaldas al estado terrorista e impunizador, al aliento de la lucha de las Madres y del pueblo en su conjunto.

Conviene detenernos en ese momento de creación ya que, a partir de su cabal comprensión, nos proponemos resignificar el tema que nos reúne en este Congreso, es decir, el concepto de la *extensión universitaria*, en su historia y en su presente.

En pleno páramo de los '90, con la enseñanza pública degradada y desvirtuada en sus tres niveles, con la desocupación planificada de millones de personas junto a la superexplotación laboral de los “salvados”, con la clausura de la justicia para los crímenes atroces de la última dictadura y la entrega de nuestros bienes naturales, culturales y productivos, son las Madres de Plaza de Mayo las que alertan a nuestra sociedad sobre la urgencia de formar cuadros político-culturales capaces de dar claridad y continuidad a las luchas incesantes de los sectores populares.

Para acometer semejante desafío, tienen presente la experiencia generacional de sus miles de hijos e hijas, quienes siendo muy jóvenes, incluso al momento de sus secuestros y desapariciones por el poder genocida, eran dueños de una

formación política notable y de una amplitud cultural atravesada de innovación y arraigo en el sentir popular.

Tal acervo revolucionario en manos de aquellos jóvenes constituía la expresión profunda y audaz de años de acumulación creativa y combatiente contra los poderes dominantes, y su potencialidad transformadora venía dada justamente por su naturaleza colectiva, conciente y resuelta a plasmarse en actos de contundencia práctica, transformadora.

Si el horizonte instalado en la posdictadura puede considerarse como el reverso de esa turbulencia renovadora, las Madres apuestan a contradecirlo sembrando para recrear la gran aventura de la justicia y la libertad. Entregar gestos de ruptura allí donde el consenso neoliberal impone la invisibilidad del semejante, especialmente si éste padece, se confunde en la angustia, es un despojado.

Y después de abrir la brecha, resistir construyendo para ampliar la base de sustento del gran proyecto transformador. Así, la idea de una universidad popular, de lucha y resistencia, combativa y revolucionaria, con amor al saber y compromiso con el cambio social se abre paso en los duros meses del cambio de siglo.

Estamos hablando de los años 1999, 2000, 2001. ¿Dónde estaban, entonces, las y los intelectuales, académicos, investigadores, el “*sector dominado de la clase dominante*” al decir el sociólogo Pierre Bourdieu? ¿Cuáles eran sus desvelos, su aporte crítico, su proyecto trascendente, para que fuera un grupo de mujeres madres, con poco recorrido en la enseñanza formal, aunque con una probada inteligencia política -escasamente reconocida, por cierto, en los ámbitos del poder dominante-, el encargado de lanzar el desafío de una universidad para la solidaridad, el encuentro, el crecimiento del sujeto colectivo transformador? ¿Qué ocurría con la universidad pública, en suma, para que fueran ellas y no la miríada de graduados y graduadas, investigadores, estudiantes y docentes allí formados los que tomaran la iniciativa?

Para ser justos en el análisis debemos considerar la existencia entonces, de significativos referentes intelectuales que han acompañado las diversas luchas de nuestro pueblo y a las propias Madres, desde luego, como parte de él. Sin embargo, lo llamativo es que a diferencia de la contundente inserción del campo intelectual en distintas experiencias liberadoras de los años '60 y '70 en nuestro país, en América Latina y en Europa, experiencias de las que algunos de ellos, incluso, habían participado, para la época en que las Madres de Plaza de Mayo crean esta cita de honor que es la Universidad Popular, pocos de estos intelectuales mostraban una pertenencia política grupal, una inserción en proyectos sociales que hicieran productivo y solidario el privilegio de la formación académica, el acceso a la información, la práctica del debate crítico, el placer del estudio.

Para seguir siendo justos, debemos decir que estos mismos académicos y académicas, de algún modo desgajados -por la propia obra devastadora del genocidio- del proceso dialéctico en el que las luchas emancipadoras constituyen a sus intelectuales, serán quienes primero respondan al desafío de las Madres y su proyecto académico-político. Y aquí quisiéramos introducirnos en la noción de *extensión* que proponemos revisar, analizar, porque con ella, creemos, estamos revisando, analizando la propia noción de universidad, a fin de elaborar, en diálogo compartido, la idea de *universidad* que creemos válida y auspiciosa para los tiempos no sólo que nos toca vivir, sino que contribuiremos a gestar.

Como lo hemos señalado en otras oportunidades y recientemente en la apertura del espléndido congreso estudiantil Latinoamérica Educa, realizado en septiembre pasado en la ciudad de La Plata, la pregunta por la *extensión universitaria* no es la pregunta por un área de la institución universitaria, como puede serlo la docencia o la investigación, si no que es la pregunta por la noción misma de universidad, y en tal sentido, presenta los términos en tensión de la disputa de ideas y construcciones simbólicas en que damos nuestra batalla cultural. Me explico: si la *extensión* se la ha entendido, históricamente, aun para el caso de proposiciones y experiencias comprometidas y solidarias, como la prolongación o el conducto por el cual llegar a sectores populares o

sociales diversos, con construcciones de conocimiento no surgidos del propio seno popular, nuestra idea para que esta visión asimétrica deje de ser tal y se transforme, se basa, al menos, en tres ejes primordiales que deberán articularse creativamente:

1. Cambiar la composición social de la universidad.
2. Elaborar contenidos curriculares capaces de producir pensamiento y acción situados histórica y regionalmente, no únicamente en el área en principio más permeable de las ciencias sociales, sino también en el área del desarrollo científico-tecnológico.
3. Concebir el espacio universitario en su conjunto como un frente más en la compleja transformación de las relaciones de opresión y explotación de las sociedades capitalistas.

El propio término *extensión* nos ubica en la idea gráfica de un “centro” o “eje”, a partir del cual se expande la actividad universitaria propiamente dicha. Ese “centro” debe extender saberes y acciones desde sí hacia fuera, porque algo, por no decir casi todo en él, no es parte del sujeto social al cual desea llegar.

Ahora bien, para el caso de nuestra experiencia puntual, la Universidad de las Madres, ¿cuál sería el “centro”, cuál la posible periferia? ¿No es el propio acto de creación de esta diminuta, en términos numéricos, experiencia que hace un momento reseñamos sucintamente, el cepillo a contrapelo del concepto de *extensión*, incluyendo su formulación reformista? En este caso, ¿no son los habituales sujetos-objetos de la *extensión universitaria* quienes invirtieron la norma y crearon no ya un área o sección universitaria, sino una Universidad, complejamente integrada, donde el sujeto popular expresa su voluntad de formar y formarse como profesionales sensibles, altamente capacitados y comprometidos con el destino de emancipación de los pueblos?

Cuando la Universidad en el grado y posgrado tome la piel morena de nuestra tierra, cuando produzca conocimiento colectivo desde Nuestra América grande y desde las pequeñas Américas o porciones de ella que somos cada sub-región; cuando experimente y realice la ciencia y el desarrollo tecnológico que

nuestro país requiere, sin tutelas ni contenciones impuestas a su potencial, cuando el anhelo de armonía de los seres humanos con la naturaleza, con sus semejantes y consigo mismos oriente la producción de saberes, esa Universidad será ella misma, en su totalidad, *extensión sí, pero de las energías liberadoras y las ansias de transformación y mejoramiento de nuestros pueblos.*

Universidad nacional y popular y revolucionaria no puede ser, simplemente, la que *va* hacia el pueblo, porque en esa formulación teórico-práctica está todavía inscripto el hiato de la desigualdad y de la ajenidad. Universidad nacional y popular y revolucionaria deberá ser la que *surge* del pueblo y por eso no necesita de *ir* a su encuentro como sujetos externos. Ya está en él, ya es parte y expresión de él: investiga, intercambia, articula y aplica, con espíritu innovador y responsabilidad ética, los saberes construidos en la heterogeneidad popular.

Con diez años de existencia, nuestra Universidad Popular tiene todo por elaborar y aprender y estas ideas que estamos compartiendo, quiero decirles, son desafíos que nos proponemos, en primer lugar, para nosotros mismos. Aspiramos a gestar hombres y mujeres nuevos, a transformar transformándonos, a ser críticos del sistema vigente sometiendo, prioritariamente, nuestra acción y devenir a esa crítica y cambio necesarios.

Intentamos caminos. Sólo dos ejemplos para poner en común:

Desde 2006, las Madres construyen viviendas confortables y relaciones sociales dignificantes en los barrios más postergados del país, a través de la Misión Sueños Compartidos. En este año 2010, luego de un rico proceso de transformaciones materiales y subjetivas protagonizado por hombres y mujeres del pueblo, la Universidad Popular cuenta con sus primeros estudiantes de carreras de grado provenientes del Barrio del Pañuelo Blanco, antes conocido como Ciudad Oculta, en la zona sur de Buenos Aires. *Cambiar la composición social de la universidad*, para que ésta no tenga que *ir, desembarcar, llegar*, sino que sea expresión vital de las infinitas ansias de saber y de comprender del pueblo en estado de crecimiento y transformación.

Todos los martes y jueves, de 16 a 20 hs., la Sede 1 de la Universidad Popular recibe a un grupo de alrededor de 60 hombres y mujeres privados de su libertad, que cursan el período de salidas transitorias. Algunos de ellos están cumpliendo condenas de más de treinta años, y están saliendo. Participan del grupo de Teatro Amplio SalvatablaS, comparten allí sus saberes con estudiantes y docentes, exponen en nuestros congresos internacionales de Economía Política y Derechos Humanos y de Salud Mental y Derechos Humanos. Han formado los espacios *Presos del Teatro*, *Presos de la Literatura* y *Detenidos en Movimiento*. Algunos de los que han obtenido la libertad, trabajan en distintos oficios en el ámbito de la Universidad o son estudiantes de algunas de sus propuestas académicas. *Concebir el espacio universitario en su conjunto como un frente más en la compleja transformación de las relaciones de opresión y explotación de las sociedades capitalistas.*

Para finalizar, quiero decirles que el gran cambio, la gran diferencia la realizaron las Madres, un 30 de abril de 1977, cuando nadie, absolutamente nadie creía que la Plaza de Mayo –lugar histórico de la identidad política y las luchas de nuestro pueblo- era el sitio señalado para enfrentar a los genocidas. Partieron la historia en dos y no han cesado, en 33 años de existencia, de entregar formas de liberación a la sociedad argentina y a la cultura revolucionaria. La Universidad Popular, como el país todo, tiene por delante el inmenso desafío de merecerlas.

Inés Vázquez

Noviembre/2010